

DISCURSO DEL GENERAL CHAMORRO

DURANTE EL HOMENAJE EN EL CLUB SOCIAL DE MANAGUA
EN OCASION DE SUS NOVENTA AÑOS

Señores:

Especialmente complacido me siento hoy, queridos amigos, ante este agasajo, que tengo yo por el último con que me favorezca un núcleo tan selecto de correligionarios. Esto me hace agradecerlo también de una manera muy especial: he tenido el grato saludo de gente muy querida de antaño para mí; me he sentido confortado por el calor de antiguos afectos y alentado también por otros más recientes, pues siempre, aun en el ocaso de una larga vida, pueden recibirse alientos. Esta feliz disposición de ánimo me induce a consagrar un recuerdo muy cordial, desde lo más íntimo de mi corazón, a aquellos amigos inolvidables que seguramente estarían aquí con nosotros, si antes no hubieran recibido y acatado ya la última orden: la de partir de este mundo, con la esperanza cierta de que la bondad infinita de Dios nos aguarda con la eterna Bienaventuranza, la cual ellos están disfrutando ya en premio a sus virtudes, de modo particular, a su patriotismo y a su devoción por las causas nobles.

Permítaseme ahora explicar porqué acepté esta bondadosa muestra de cariño que tan gentilmente me tributan Ustedes ahora. Podría pensarse que mi edad y mi salud están más para el reposo que para actividades que necesariamente tienen un tinte político; pero cuando se me dijo que los fondos colectados para la festividad amistosa serían destinados a la construcción de la CASA DEL PARTIDO CONSERVADOR, ni un momento más tuve dudas ni escrúpulos: acepté. Pensé que si a mi alrededor se podía juntar un numeroso grupo de hombres generosos anuentes a contribuir para tan importante propósito, no podía negarme; así, ni pude ni quise: veo en esto el modo cómo en mis años postreros puedo todavía hacer algo por mi Partido, cuya actividad la considero esencial para la bienandanza patria. Y la bienandanza patria que fue en mis años viriles la suprema preocupación, la



razón de ser de mi vida, también lo sigue siendo en mi edad propecta.

Amigos míos: es la más grande satisfacción de mi existencia volver una mirada retrospectiva y tras detenida contemplación del pasado, poder decir y repetir que cada paso de mi vida política y militar tuvo como objetivo supremo el bien de Nicaragua y que mi identificación con el Partido Conservador se ha debido a la firme convicción que tengo de que el Partido Conservador ha sido a través de la historia, el Partido del Orden, el abanderado de la libertad ciudadana y el que mejores ejecutorias luce en los afanes por el progreso y el adelanto cívico y económico de nuestra querida patria.

Esta arraigada convicción la siento ampliamente fortalecida por la historia contemporánea de nuestro amado suelo. Pero no es mi intención detenerme a presentar observaciones sombrías acerca de la sucesión de episodios recientes, tan adversos a la felicidad y a la prosperidad de los nicaragüenses, tan amargos especialmente para la juventud, que en occidente, en oriente, en el norte y en el

sur, ha visto cómo su sangre se vierte para enrojecer trágicamente calles y plazas, montes y cárceles y hasta universidades. No quiero detenerme sobre el dolor de madres, esposas, novias, hermanas, de muchachos y jóvenes en mala hora sacrificados; antes bien quisiera que los señores en cuyas manos están las claves para una mejor convivencia de los diversos sectores del pueblo nicaragüense, buscarán con verdad, con desinterés y patriotismo, los caminos de la conciliación, que sirva para fortalecer la defensa contra graves peligros que amenazan a todos los buenos nicaragüenses por igual y en general al Continente Americano.

Quiero asimismo aprovechar esta ocasión, que, como dije antes, puede bien ser la última en que nos juntemos para celebraciones de este carácter, para recordar al pueblo nicaragüense cómo la Administración Conservadora que me tocó presidir de 1917 a 1920, fue caracterizada por la más amplia libertad ciudadana, sin encarcelamiento, sin contribuciones forzosas, sin Estados de Sitios prolongados e interminables, ni mordazas para la prensa, ni ley fuga para reos políticos o comunes; y también quiero decir que cuando en circunstancias enrojecidas por guerras intestinas, revueltas y desembarques bélicos, me tocó asumir por segunda vez la Primera Magistratura, se usó al mínimo la fuerza represiva, la estrictamente necesaria, y los soldados del Gobierno Conservador nunca enrojecieron sus manos con sangre de prisioneros, aun habiendo entre ellos muchos de los más prominentes directores de la pertinaz subversión contra el gobierno.

En el campo internacional, amigos, el Partido Conservador se adelantó al concepto y a la política de solidaridad continental, reconociendo la significación de los Estados Unidos en América y esta actitud política le acarreó al Partido Conservador todos los denuestos y la insidiosa propaganda de nuestros adversarios los liberales, que eran también adversarios de Estados Unidos. No podemos dejar de reconocer que ciertas actitudes personales de algún representante de la Gran República del Norte tendieron a confundirnos y desorientarnos, pero esto debe de tomarse dentro de su gravedad, como accidental y pasajero en el desarrollo de la política nacional; y es mi opinión que la antigua actitud del Partido Conservador en cuanto se refiere a las

buenas relaciones que deben existir entre Nicaragua y los Estados Unidos, debe ratificarse, debe fortalecerse y también encauzarse por las vías más despejadas que al presente caracterizan la nueva política de Washington hacia las naciones de Ibero-América.

Mi amigo el Dr. Luis Pasos Argüello, a quien agradezco todos sus conceptos de alabanza para mí, al final de su discurso, me ha hecho una pregunta que no puedo dejar de contestar. Me ha pedido que deje marcada una ruta y una orientación para el Conservatismo, orientación que será como mi testamento político para el Partido Conservador.

En contestación quiero aquí decir públicamente que en gran parte esa pregunta la estoy contestando con la publicación de mi autobiografía en la "REVISTA CONSERVADORA", obra que debo en gran parte al estímulo y entusiasmo de mi amigo don Joaquín Zavala, bien merecido Director de esa Revista, que nunca antes había podido tener el Partido Conservador.

En esa historia de mi vida dejo marcada la ruta y la orientación para el Partido Conservador, para que los conservadores recuerden cómo fue que en mi juventud pude derrocar la tiranía de Zelaya. Y si bien es verdad que también en mi ancianidad he dedicado los últimos años de mi vida a luchar contra la Dictadura de Somoza, debo confesar que los tiempos han cambiado, y que yo mismo he sentido que ya no tengo el vigor de mi juventud para emprender esas campañas. Siempre lo he dicho en todas mis conversaciones y en mis discursos: que excitaba a los jóvenes para que persistieran en el espíritu de lucha contra la Dictadura de los Somoza y de cualquier otra que se implantara en el país.

No tengo ningún temor ni ningún escrúpulo al decir a los jóvenes conservadores y a todo el Partido Conservador de Nicaragua, que la única consigna que puedo dejar a los conservadores, es de seguir luchando infatigablemente por la liberación de Nicaragua, por su desarrollo y por su engrandecimiento.

Y por último, y esta es una recomendación esencialísima: la de mantener la unidad del Partido, apoyando al actual dirigente de los destinos del Partido Conservador, Dr. Fernando Agüero, joven talentoso, de carácter acorazado para quien los intereses del Partido serán más sagrados que su vida misma, como lo comprueba su hermoso y valiente discurso.